



GUIÓN LITÚRGICO 25 de diciembre NATIVIDAD DEL SEÑOR

(Extraído del Libro de Adviento/Navidad que publica Caritas Española)

AMBIENTACIÓN

Las celebraciones van acompañadas de signos que indican que la fiesta está presente. En este caso la Navidad se visibiliza con luces de colores, espumillones, mantecados y turroneos, villancicos. Todos los sentidos son interpelados y estimulados este tiempo. Hay cosas que entran por la vista, por el oído, el olfato o el gusto. Pareciera que todo este envoltorio festivo constituye la Navidad.

Sin embargo, cuando el ángel anuncia a los pastores que Jesús ha nacido, la señal que les da no tiene nada de extraordinario, de estimulante: “Un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”. Es algo normal, ordinario, natural.

No hay nada de espectáculo que no sea la inocencia de ese niño. Y es que Dios se nos presenta en lo cotidiano, en lo normal de la vida, sin envoltorios. Descubrir sus señales implica estar atento a lo pequeño, a lo que no cuenta. Con un niño fajado y acostado en un pesebre comienza el tiempo de la visita del Señor a la humanidad. Hemos de ver para saber mirar.





MONICIÓN DE ENTRADA

La luz de este día os viene del “sol que ha nacido de lo alto”, el Mesías, Señor que ha nacido en Belén de Judá. Felicidad para todos los que nos reunimos en torno al altar para celebrar este Misterio de nuestra salvación.

Queridos hermanos y hermanas, el Verbo de Dios se ha encarnado y se ha hecho persona como nosotros ¡qué manera más humana de donarnos salvación! Dios y carne, divinidad y humanidad, se unen en ese niño que será grande porque es Hijo del Altísimo.

Toda la tierra puede contemplar ese modo que ha tenido Dios de estar presente entre nosotros para iluminar nuestra oscuridad, para iluminar nuestra desesperanza, para iluminar nuestras sinrazones, las que construimos cuando queremos ponernos en el lugar equivocado: cuando nos cerramos en nuestro caparazón y no construimos comunidad, cuando colocamos nuestra persona en el centro de la historia en vez de recibir a los demás como miembros de nuestra propia familia.

Nuestro Padre Dios hoy, en el culmen de la historia, nos hace a nosotros más humanos en su Hijo, nos enraíza en la humanidad de la que a veces dudamos, nos dona en verdad la redención.

Hermanas y hermanos, el niño que acaba de nacer es el Emmanuel, el Dios con nosotros, es Jesús, el Dios que nos salva. Alegrémonos y celebremos la eucaristía en comunión con toda la Iglesia y con toda la madre tierra.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Las lecturas que hoy escuchamos proclamar nos hablan de verdadera contemplación en la mirada, de las palabras de Dios comunicadas a toda la tierra, de la Palabra que se ha hecho carne.

La lectura de Isaías es la promesa de la salvación de Dios que se ensancha a todos los confines de la tierra. La alegría del que ha velado toda la noche en los torreones de la ciudad es real porque la verdad es el Señor el que reina. Es una alegría que se contagia, que debe pasarse de boca en boca, que debe comunicarse porque es buena noticia, es paz, felicidad y salvación.

La carta a los Hebreos nos recuerda en qué tiempo vivimos: el de la culminación del plan de Dios. Ya no es promesa, ni futuro, es cumplimiento y presente. Nos movemos dentro el Reino de Dios que se ha manifestado en el primogénito de Dios nacido en Belén.

En el Evangelio, Juan nos conmueve con el prólogo. Luz sobre tinieblas, vida sobre muerte, hijos de Dios de todas las naciones sobre llamadas elitistas, palabra que se realiza y Dios que se hace carne.



Hermanas y hermanos, escuchemos en profundidad porque se ha manifestado la gloria de Dios. Que está llena de gracia y verdad. Comuniquemos al mundo que “todos los confines de la tierra pueden contemplar la victoria de nuestro Dios”.

Primera lectura: Is 9, 1.7

SALMO RESPONSORIAL (Salmo 95) “Hoy os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor”.

Segunda lectura: Tit 2, 11-14

EVANGELIO: Lc 2, 1-14

PETICIONES

Recordemos hoy en especial a todos los miembros de nuestra comunidad. Repetimos después de cada intención: *Óyenos, Padre.*

Por los padres a los que acompañamos para bautizar a sus hijos e hijas. *Óyenos, Padre.*

Por los niños y niñas a los que acompañamos en las catequesis de iniciación cristiana. *Óyenos, Padre.*

Por los jóvenes a los que acompañamos en su caminar cristiano. *Óyenos, Padre.*

Por los hombres y mujeres a los que acompañamos hacia el matrimonio. *Óyenos, Padre.*

Por todos los que formamos esta comunidad y que nos acompañamos en nuestro crecimiento de seguimiento a Cristo. *Óyenos, Padre.*

Por todas las personas a las que acompañamos en sus necesidades materiales desde Cáritas. *Óyenos, Padre.*

Por todas las personas enfermas a las que acompañamos en sus sufrimientos espirituales y dolores físicos. *Óyenos, Padre.*

Por todos los ancianos y ancianas a los que acompañamos en su soledad. *Óyenos, Padre.*

Por todos los que no han nacido en nuestro país a los que acompañamos en su búsqueda de dignidad. *Óyenos, Padre.*

Por todas las mujeres en dificultad a las que acompañamos en su búsqueda de sentido. *Óyenos, Padre.*

(Sacerdote) Escucha padre, estas oraciones que recogen nuestras preocupaciones y sentimientos en estos días; haz que el nacimiento de Jesús entre nosotros no sea solo un recuerdo anecdótico, sino una celebración real y un cambio en nuestra vida para que todos descubran, como nosotros, que eres un Dios con entrañas de misericordia. Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

Gracias, Señor, por la eucaristía de este día en que nos has llenado de luminosidad.

Gracias, Señor, por el cuerpo y la sangre de tu Hijo, que hemos compartido.

Gracias, Señor, por nuestra comunidad. Que celebra unida el nacimiento del Mesías.

Gracias, Señor, por los sacerdotes que forman parte de ella.

Gracias, Señor, por nuestros catequistas, que nos comparten tu Palabra.

Gracias, Señor, por nuestros voluntarios y voluntarias de Cáritas, que nos comunican amor.

Gracias, Señor, por nuestros agentes de pastoral de la salud, que nos muestran ternura.

Gracias, Señor, por nuestros religiosos y religiosas, que son signos para nosotros.

Gracias, Señor, por nuestros matrimonios, porque son sacramento de tu amor por la Iglesia.

Gracias, Señor, por nuestros miembros del grupo de liturgia, que nos ayudan a celebrarte.

Gracias, Señor, por nuestro coro, que con su música reza dos veces.

Gracias, Señor, porque somos hermanos y hermanas que están junto a ti, que viven su fe unidos entre ellos y contigo.

Gracias, Señor, porque hoy es Navidad.

BENDICIÓN Y ENVÍO

Señor Jesús, bendice las familias de nuestra comunidad que celebrando el gran misterio de tu nacimiento te quieren poner en el centro de sus vidas. Siempre hay un lugar para ti en nuestras casas y en nuestros corazones; habita en ellos.

Señor Jesús, muchas personas todavía no te conocen bendícelas también a ellas, haz que podamos compartir la alegría de la salvación con cada ser que habita en este mundo en el que vivimos.

Señor Jesús, que tu bendición llegue a los que sufren: a los encarcelados, a los enfermos, a los ancianos, a las maltratadas, a los perseguidos, a los migrantes, a los niños esclavos y a los que van armados, a los que no tienen suficiente para vivir.

Hermanas y hermanos, que la bendición del Mesías y Señor, que acabamos de celebrar os colme y que podáis responderle en la comunión de nuestra comunidad y en el servicio a los últimos de nuestra sociedad, a la creación entera.

